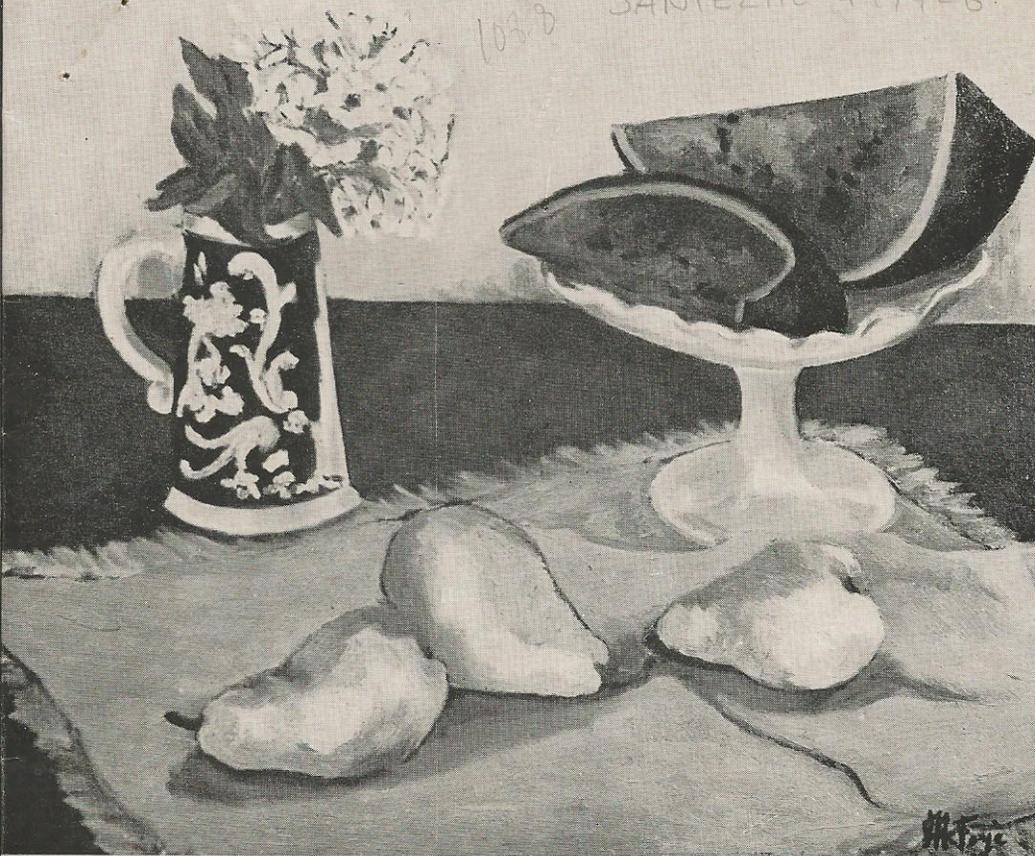


SANTELMO 974-6.

10378



# MARIBEL FOYÉ

PINTURAS

EXPOSICION DEL 1 AL 14 DE JUNIO DE 1974

GRABADO  
14-VI-74

MUSEO DE SAN TELMO • SAN SEBASTIAN

El nacimiento al Arte de esta criatura espiritual, ocurre (1962) en un momento en que la explosión atómica del bur-lón Picasso, ha lanzado a los aires lo establecido como norma, y la anarquía más despedazada, irritada, despistada e incohe-rente origina el *totum revolutum* de la desorientación y la vanidosa ansia de hallar siempre caminos nuevos. O sea, quien anhela ser pintor, primero ha de hacerse él, una teoría de la Pintura. ¿No es excesivo?

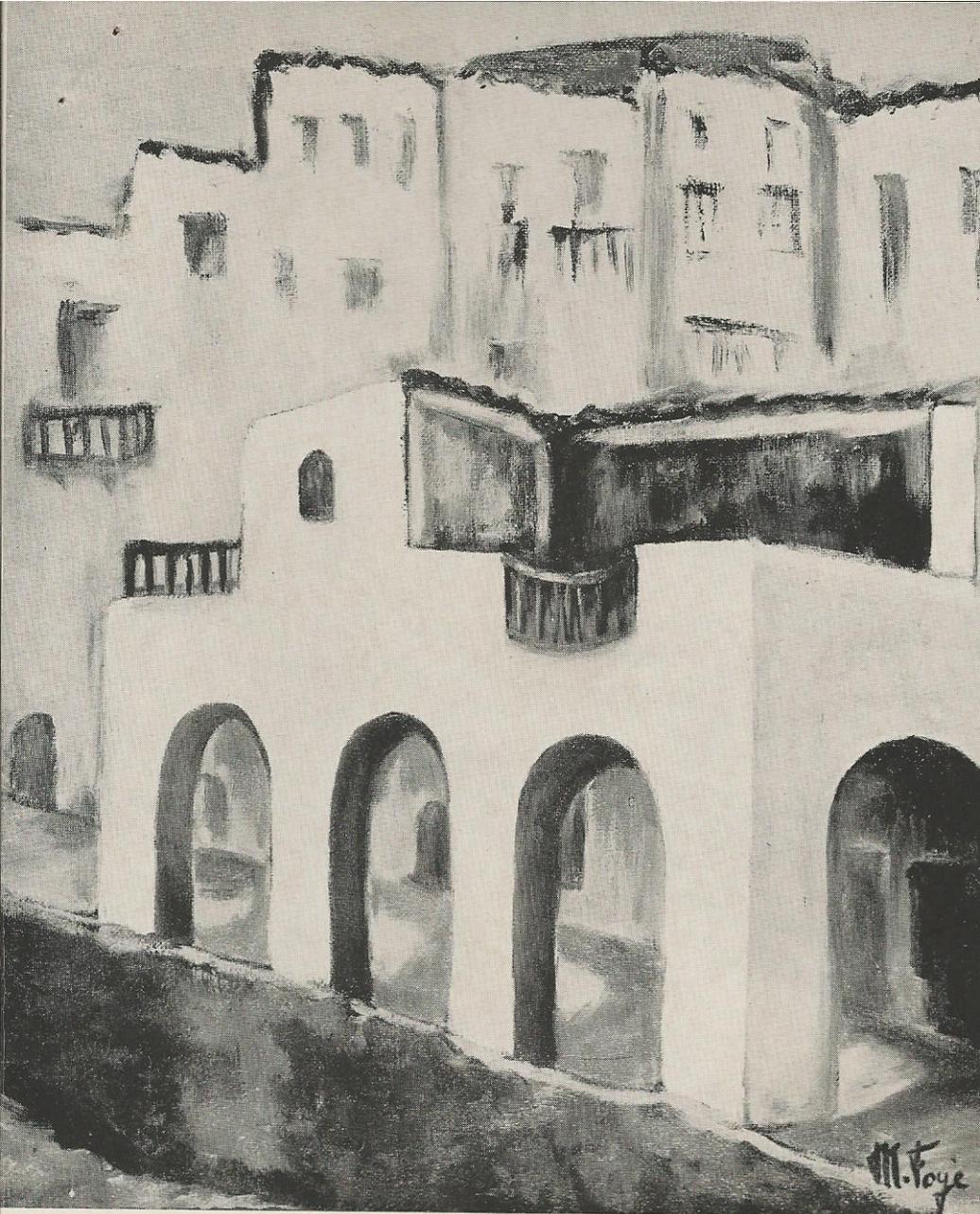
Maribel Foyé, sin embargo de emprender la senda dividida en sendas innumerables, en el vórtice de ese maelstrom, no se marea, no duda, y como un blanco ángel que se llama «Criterio», emplea el buen sentido para hallar orientación y subir a su cénit, sirve el precepto que la ordena ser fiel a sí misma.

Su pintura, pues, contiene nada menos y nada más que eso: Pintura. No extravagancia, no epatamiento de burgueses, no filisteísmo (tampoco), ni vulgaridad, pero ni el menor propó-sito de caos cuidadosamente preparado, ni simulación, ni brom-a pícara de acuerdo con serios marchantes del negocio de fabricar falsos ídolos.

Admirable actitud, ingrediente esencial en la babélica carna-valada que se sigue llamando Pintura, cuando se tienen años de sólo adolescencia. Las exposiciones que celebra, y celebran los que las contemplan, garantizan año a año, ¡y son tan po-cos!, que Maribel Foyé se ha tomado, y toma, su vocación en serio. Se propone no sólo pintar sino dibujar, dibujar y dibujar, y así sus cuadros se sostienen en su esqueleto propio, seres bien organizados y robustos; se ha propuesto observar y deducir (la operación de la inteligencia, terminada en síntesis), y ved cómo la Naturaleza y su virtualidad de ser eternamente nueva al elaborarla un temperamento sincero, se os aparece en los lienzos de la neófita con acento peculiar y verbo de luz; se ha propuesto «quedar», y por ello sus composiciones no contienen moda, ni escuela, ni ingrediente fugaz preconcebido.

Libre, ligera, juvenil, «ella misma», en su fe aspira a algo más que a la profesionalidad de un oficio de artesanía pedante, que busca de esos dos horrores de este tiempo: el dinero y la pu-blicidad. Como la madrépura elabora su bosque, presenta su encanto y misterio y se queda, íntima, estudiante, humilde también, apartada y en su sitio, sin alharaca y sin silencio, llamándonos con dignidad a su reinado que es el reino de la Verdad.

TOMAS BORRAS



M. Foye

I. Vélez.

D. L. B. 25863 - 1974